

Boletín Cultural Informativo

Año XXVI - Febrero 2023 - N° 238

JubiCAM



SANTA POLA (Alicante)
Castillo-Fortaleza

Mi hijo Pedro

Mi hijo Pedro <i>J.F. Barberá</i>	2
Conversando con... <i>T.Gil</i>	3
Breve aproximación a la historia de Santa Pola <i>A. Mas</i>	4
Fiestas en Santa Pola <i>P.A. Ruso</i>	6
Las Cajas de Ahorros en Santa Pola <i>T. Gil</i>	8
Noticias de la Asociación	9
Reflexiones <i>A. Aura</i>	10
Felicitación de Navidad <i>J. Jurado</i>	11
Es tiempo de hacer balance <i>J.M. Mojica</i>	12
Alexa <i>F. Ramírez</i>	13
Arrepentimiento <i>F.L. Navarro</i>	14
El Chispas <i>A. Segura</i>	15
Atacama, donde nunca llueve <i>J. Navarro</i>	16
¡Por la libertad! <i>L. Amat</i>	18
Ensayo sobre la sordera <i>R. Olivares</i>	19
Historia de un sueño <i>J. Soler</i>	20
Asesinato del Comendador Vozmediano <i>J.J. Sánchez</i>	21
"Los Espadones" (Primera parte) <i>F. Navarro</i>	22
Viaje a Pulpi	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

El pasado 2 de enero de 2023, tras estar más de 3 meses hospitalizado en la Unidad de Cuidados Paliativos del Hospital de Alicante, falleció mi hijo Pedro a causa de un carcinoma bucal que le detectaron en diciembre del 2020 y que pese a que le estuvieron tratando con todo lo que se conoce aquí para luchar contra este tipo de cáncer: cirugía, radioterapia, inmunoterapia, quimioterapia... no hubo manera de controlarlo.



Según algunos de los médicos que lo estuvieron tratando era muy agresivo, y ya en septiembre del 2021 su oncóloga le dijo que era incurable.

No quiero aquí extenderme más sobre su enfermedad y sí sobre el coraje que tuvo en todo momento en su lucha contra ella. Es digno de destacar.

Como lo es también la actitud de su madre, Adriana, que durante toda la enfermedad ha estado cuidándolo, alentándolo, mimándolo... y sobre todo en sus estancias en hospitales, el de Valencia, el de San Juan y, la más larga, el hospital de Alicante. En ningún momento ha querido que nadie más que ella se encargara del cuidado diario de nuestro hijo. Yo, que la conozco desde que tenía 15 años, no sabía de su energía y fuerza de voluntad para no decaer ni un instante en su atención para con él. Me ha demostrado ser una verdadera "madre-coraje". Sinceramente creo que yo no hubiese sido capaz de hacerlo ni la mitad de bien que lo ha hecho ella.

En cuanto a mi hijo, nunca lo olvidaremos. Espero que ya esté en el Cielo porque el Purgatorio lo ha pasado en la Tierra.

Termino dándoos las gracias a todos los que estuvisteis despidiéndolo en el tanatorio, así como a los que, aunque no pudisteis ir, sé que os habíais preocupado por su salud.

Pepe Barberá

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Pascual Molina Cerdá



La cita, como de costumbre, es frente a la actual sucursal del Banco Sabadell, en La Glorieta, último destino laboral de nuestro compañero. A partir de ahí la conversa, con nuestros colaboradores de este número y el equipo que ayuda a confeccionarlo, se inicia en la Glorieta santapolera que albergó en cuatro domicilios distintas oficinas cajeras.

Pascual nació en Santa Pola en 1942. Y allí cursó sus primeros estudios hasta los doce años. Circunstancias familiares lo pusieron pronto a trabajar, y lo hizo de albañil, aunque su inquietud siempre le empujó a aprender. Con el servicio militar cumplido “...conocí a una chica que estudiaba Magisterio...”, me confiesa y probablemente ello le empujó a acudir durante dos años a Alicante, “...a estudiar por las tardes en la Academia Cots en la calle Mayor...”.

Entró en la Caja Provincial como ordenanza en 1968, destinado en Alicante “...de cajero a las órdenes de Rafael Juan...”, aunque pronto fue destinado a su pueblo, “...al inaugurarse la oficina y allí estuve hasta 1976...” cuando recibió una llamada desde Alicante y “...me destinaron a Aspe de Interventor...”. Su siguiente destino sería abrir la sucursal de Torrevieja, donde estuvo unos tres años, y de ahí, de regreso, a mitad de los noventa, de nuevo a la Glorieta, esta vez como director de la oficina principal, “... y me prejubilé en el 2000 como jefe de cuarta...”, asegura satisfecho.

Cuando le pregunto por aquella chica, me dice que se casó con ella. “Fue la primera maestra nacida en el pueblo –Vicenta Ruso Alba- y el Ayuntamiento lo reconoció poniendo su nombre al colegio de la urbanización Gran Alacant...”, me dice con legítimo orgullo. Han tenido dos hijas, María Teresa “...que es profesora de inglés...”, y que le ha dado dos nietas, Miriam y Alba, y Nuria “...que hizo Derecho...”, y le ha aportado un nieto, Esteve “...que ya es maestro...”, y me lo dice como si no hubiera podido ser otra cosa.

Pascual ha sido un deportista militante, cuenta haber corrido 31 maratones “... y un montón de medias...”, que deben ser tantas que ni las tiene contadas. Ahora andador, su estadística revela haber realizado “...dieciséis caminos de Santiago...”, en todos los formatos desde el de Roncesvalles hasta el de La Plata.

De paseo por los accesos al Puerto, me señala el Pósito de Pescadores donde hubo la primera Caja de Ahorros y saco una foto para este boletín. “Estos arcos los hizo mi padre...”, evoca, mientras yo lo añado a mi particular lista de buena gente que ha sabido progresar trabajando duro.





Breve aproximación a la historia de Santa Pola



Podemos asegurar la existencia de población por estos lugares desde hace 40.000 años a raíz del descubrimiento de herramientas del Paleolítico en la franja costera del cabo de Santa Pola. Presencia humana que continuó en la misma zona en la época del Neolítico según los hallazgos en la cova dels Frares.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en la zona de Picola nos confirman la presencia de los iberos. El hallazgo de una fortaleza y de diverso material corroboran la importancia de este poblado en aquella época. También tenemos noticias de una población romana, el Portus Illicitanus, por donde pasaba todo el comercio marítimo que producía la colonia inmune ilicitana. La documentación bibliográfica y los importantes hallazgos arqueológicos testimonian la época de esplendor que vivió esta zona en el periodo del Imperio romano.

Esta población parece que subsistió a la caída del Imperio. La aparición de un plato con un crismón nos justifica que nos encontramos ante una población paleocristiana. Y es en este nuevo periodo seguramente cuando aparece el topónimo Santa Pola a partir de una leyenda según la cual el apóstol san Pablo predicó por estas tierras del Mediterráneo occidental.

Unos siglos después, es la onomástica la fuente que nos confirma la presencia de los árabes. Por un lado, el cabo pasa a denominarse al-Nadur, 'el mirador'; por otro lado, el geógrafo de finales del siglo XII Mahomad-Ben-Abdebrhaman, natural del lugar, era conocido como el Aljibi, es decir, 'el del Aljibe'.

La hegemonía cristiana vuelve el 1265 con la llegada de Jaume I. Aunque la conquista y la repoblación mayoritariamente catalana la realizó este rey, políticamente esta zona seguía perteneciendo a la Corona castellana según el acuerdo del tratado de Almisra de 1244. No será por tanto hasta el 1304 con Jaume II, y con el tratado de Torroella primero y el tratado de Elche de 1305 después, cuando se integre definitivamente en la corona aragonesa y en el reino de València.

Si a partir de la conquista cristiana esta comarca era de posesión de realengo, varios hechos históricos harán que pase a ser de señorío. El infante Martín vendió estas tierras a Barcelona el 1391 y, un siglo después, el 1470, la reina Isabel la Católica, las regaló a Gutierre de Cárdenas como recompensa por las gestiones realizadas en el casamiento de los reyes de Aragón y de Castilla. De este modo, a lo largo de casi tres siglos, estas tierras formarán parte del patrimonio del marqués de Elche, del

duque de Maqueda, del duque de Arcos y, finalmente, del conde de Altamira.

Durante la época medieval hay varios intentos para establecer una población permanente, objetivo que no fructificó. El establecimiento de la torre del Cabo del Aljibe el 1338 no fue suficiente para contrarrestar el peligro que suponía en aquellos tiempos las incursiones berberiscas. Este inconveniente fue la causa por la cual Bernardino de Cárdenas, señor de estas tierras y también virrey de València, llenara a mediados de siglo XVI la costa del término municipal —y también de todo el Reino— de torres vigía, como la Talaiola, las Escaletes, el Tamarit y el Pinet, y, además, mandó construir el castillo de Santa Pola el 1557, una construcción renacentista que funcionaba como una pequeña población medieval con una ermita, horno, etc. y con población militar. Al rededor de este edificio se constituirá el casco urbano de lo que es actualmente la población de Santa Pola.

Si bien durante los siglos XVI y XVII, los pocos habitantes vivían en el interior del castillo, no será hasta mediados de siglo XVIII cuando aparece ya una población a extramuros, poblado que pasará de denominarse el Lloc Nou de Santa Pola, gracias a la protección que ofrecía el castillo y la práctica desaparición del peligro berberisco. Posiblemente estos nuevos repobladores provenían de Elche, ilicitanos que huían de las numerosas revueltas y del estado de penuria en que vivía buena parte de los habitantes de la vecina ciudad como consecuencia de los impuestos que gravaba el marqués de Elche. Muy probablemente eran vecinos del arrabal de San Juan que podían conseguir de balde la barrilla de los Saladares para hacer jabón, la caza de la sierra de Santa Pola o pescar tanto en la albufera de Elche como también en el mar.

El 1784 el marqués de Astorga entrega el castillo al patrimonio real, puesto que económicamente no podía mantener ni las reparaciones que necesitaba el edificio ni tampoco podía sufragar el sueldo de los soldados. Un siglo más tarde, cuando la fortaleza se quería declarar en ruinas y ya no ejercía ninguna actividad militar, el Ayuntamiento compra a la reina Isabel II este edificio para instalar las oficinas municipales y otras dependencias.

El Lugar Nuevo de Santa Pola formaba parte del término municipal de Elche, y era considerado como una partida rural más. Pero a finales del siglo XVIII, un conflicto eclesiástico entre el cura de la ermita del Castillo y la iglesia de Santa María de Elche, de quien dependía, marca el inicio del proceso para conseguir la autonomía municipal. Así, entre finales del siglo XVIII y la

Puerto pesquero - vista nocturna



Ayuntamiento



Mirador del faro



Ermita Virgen del Remedio



Castell de Santa Pola de 1557 (Foto de Ma. Àngels Sempere)

primera mitad del XX, los santapoleros se enfrentaron a uno de los retos más duros de su historia: conseguir la independencia municipal y término propio. Al iniciarse el siglo XIX, la aprobación de la Constitución de la Pepa de 1812 permitió que Santa Pola disfrutara de autonomía, a pesar de que esta situación perduró mientras la Magna ley tuvo vigencia. No fue hasta el 1848 que se consiguió una independencia administrativa, un ayuntamiento que gobernaba solo en lo que era el casco urbano, puesto que todavía no disponía de término municipal. En medio de aquellas negociaciones los santapoleros consiguieron que Alfonso XII declarara Santa Pola como villa durante la visita que realizó este monarca el 1877. Fue después de la Guerra Civil, concretamente el 1946, cuando la administración puso punto final al conflicto y señaló término municipal, después de vencer no pocas reticencias por parte de Elche.

Dos hechos sociales marcarán la configuración de la nueva Santa Pola. Por un lado, el cambio de paradigma económico, un cambio que ha supuesto pasar del sector primario al terciario. Así, hasta la década 70 del siglo pasado la economía local se basaba mayoritariamente en la pesca. Hay que recordar que el puerto santapolero llegó a ser el de mayor flota pesquera del Mediterráneo y el segundo de todo el estado, pero hoy en día este sector es solo testimonial y ha sido reemplazado por el turístico. Por otro lado, se ha producido un aumento demográfico espectacular. Si en 1970 la población se aproximaba a los 10.000 habitantes, en la actualidad se superan los 30.000, a pesar de que la cifra real es todavía mayor si contamos con los no empadronados, gran parte de los cuales se sitúan en el Gran Alacant, zona residencial situada a 5 km del casco urbano.

Maestro e Inspector
de Educación,
jubilado. Pregonero
de las Fiestas 2017



Fiestas en Santa Pola



Antropológica, e históricamente, la fiesta de los pueblos se ha interpretado como la ruptura de un quehacer finalizado, por ejemplo las cosechas, que debe celebrarse para agradecer a los dioses, a los santos, a las vírgenes..., aquellos bienes que le han concedido al pueblo. Este valor de la fiesta puede que haya mudado a lo largo de los siglos y casi nadie recuerde cuál es el origen de sus fiestas patronales, de sus carnavales, de sus conmemoraciones en torno a santos o tradiciones. A todo esto, las distintas religiones han venido a enriquecer o a apropiarse, sea la creencia que sea, de señaladas fechas en las que se conmemora santorales, divinidades, cuaresmas, ramadanes, días de acciones de gracia, el año chino...

Aquello que en su origen tuvo una finalidad “quasi” sacra de gratitud, descanso, compartir bondades y romper el hastío y el trabajo diario, hoy día se han ensamblado en la sociedad como si fuera una necesidad física y psíquica que las personas necesitamos para evadirnos de lo cotidiano y del esfuerzo del trabajo.

Si preguntáramos a muchos de nuestros vecinos cuál es el motivo por el que se celebran unas fiestas patronales, sabrían referir que se conmemoran en honor de una determinada Virgen o Santo de la religión cristiana, pero no sabrían señalar el motivo o entronización originaria de esta celebración. Tal vez resulte más fácil el referirnos a las tradiciones que a lo largo del tiempo se han mantenido en una localidad o comarca; siendo estas muy particulares y genuinas de cada zona o lugar la identificación del porqué se conservan puede resultar más fácil.

Es más, en un mundo globalizado, donde la permeabilización de costumbres y modelos de vida está mimetizando cualquier manifestación festiva en cualquier lugar del planeta, podemos deducir que todas las fiestas populares tienen ya denominadores comunes y lo mismo da estar en un pueblo remoto de la provincia o en la capital de una Comunidad, salvo tradiciones propias que, afortunadamente, siguen celebrándose si bien barnizadas por las modas imperantes.

Todo este preámbulo no es más que el deseo simplificado de dar a las fiestas un sentido, una justificación que, a mi parecer, se ha perdido ya en el tiempo. Los pueblos viven las fiestas, las gozan y las necesitan sin preguntarse el porqué de ellas. Y con esa sustancial premisa, nos vamos a sumergir en las fiestas de Santa Pola, villa costera de nuestra provincia, en un tiempo con perfil marinero y hoy día con una presencia turística que aventaja los servicios terciarios a los primarios.

Comenzaremos por las fiestas patronales en honor de la Virgen de Loreto. Se celebran del 1 al 8 de septiembre con el prólogo a las mismas de la noche del 31 de agosto con el Pregón de Fiestas. Como se deduce, 8 días de fiesta parece un exceso comparado con otras localidades en los que 3 días son suficientes. Es indispensable justificar el porqué. Hasta la década de los '70, estas fiestas se celebraban tan solo en tres grandes solemnidades, del 6 al 8 de septiembre, pero en el recinto del castillo durante 8 días se corría “la vaca” como única diversión prefiestas locales. Quiso el azar que un accidente de una foránea que se rompió una pierna en la entrada de la vaca, supusiera un caso judicial que obligó al Ayuntamiento, en la persona del alcalde, a comparecer ante la justicia. Aquel señor alcalde, con buen criterio, dijo que nunca más asumiría la responsabilidad de “correr las vaquillas” ni por las calles, ni en el castillo de Santa Pola. Lógicamente el pueblo protestó. Durante años sucesivos, cuando llegaban las fiestas, se hizo popular el grito levantisco “VOLEM LA VACA”. Y algo hubo que programar para llenar esas tardes septembrinas que sustituyeran las “corridas populares de la vaca”. Un hecho fortuito hizo que acabáramos en Santa Pola con esa tradición, hoy día muy cuestionada, de una fiesta primitiva y en algunos casos de alto riesgo para “usuarios” y animales. En esos ocho días se organizan competiciones, carreras, *correfocs*, fuegos de artificio, verbenas populares en calles o plazas, algún que otro concierto, veladas musicales, ofrendas de flores a la Patrona, y el día grande, 8 de septiembre, misa solemne y procesión con la imagen de la Virgen de Loreto. Mención aparte debe precisarse que del 1 al 3 de septiembre se realizan los desfiles de Moros y Cristianos que, casi con 50 años, vienen a demostrar aquello que citábamos al inicio de la reflexión: “hemos globalizado en la provincia los Moros y Cristianos”; hoy día ha creado tendencia y la identidad e identificación de un lugar conecta con esa tipología festiva, con determinadas singularidades que las justifican. Si se me permite, unas fiestas patronales tan diversas adolecen de una mejor programación cultural que enriquezca el acervo cultural local.

Quiero referirme a ciertas fiestas o celebraciones locales que a lo largo del año se conmemoran y que algunas de ellas se han ido difuminando con el tiempo o bien queda un pequeño rescoldo de aquello que fue en otros tiempos no tan lejanos.

Las fiestas del Carnaval, hoy día reducidas a una o dos jornadas, suponían en otros tiempos una costumbre local de desfilas, de modo espontáneo, todos los jueves de ese periodo, por las calles de Santa Pola de ciudadanos disfrazados o mascarados acompañados de percusión



o charanga. Tal como decimos, hoy son los centros escolares con la colaboración del Ayuntamiento los que en una o dos tardes los que organizan los carnavales diríamos infantiles. Aquellos disfraces de adultos que desfilaban y rompían los formalismos en época del Don Carnal, han fenecido.

La Semana Santa es un “dèjà vu” de cualquier lugar, si bien es verdad que en estos últimos años se han enriquecido con un aumento de imágenes y cofrades notable. La celebración de la Pascua ha tenido siempre un calor popular especial, también está últimamente en declive. El primer día de Pascua, la costumbre, la tradición, era ir a “merendar y comer la mona” a la playa de los Ingenieros (¡cuántos noviazgos se formalizaban allí!), el segundo día se iba a pasar el día a las Dunas de Guardamar y el tercer día a merendar al *Xiprerets*, todo eso acompañado de juegos con saltar a la comba, juego del pañuelo... Hoy día algún nostálgico lucha por mantener algo de esto. A los jóvenes, no parece que vaya con ellos.

Estas festividades de Pascua terminaban el lunes de San Vicente, en el que “el Comulgar” cerraba las fiestas religiosas llevando el Santísimo a los enfermos y el pueblo a los Arenales a pasar el día. Este era un día grande, hoy totalmente desaparecido.

Perdida unos años y retomada últimamente es la fiesta de la Santa Cruz, los días 1, 2 y 3 de mayo. La calle de la Cruz se engalana y se organizan festejos populares

con los que los vecinos de esa calle agasajan al resto de la población. Otra tradición, también recobrada en estos años, es la Romería al Cap (debajo del Cabo de Santa Pola) que se celebra el 24 de junio. Esta romería revive el traslado de la Virgen del Rosario (la Mare del Cap) desde la parroquia hasta la Ermita, en la que se puede venerar su imagen durante todo el año. Se suele pasar el día en ese lugar celebrando los romeros tal festividad con cantos, bailes y comidas.

No puede dejar de citarse por la singularidad marina de Santa Pola, la festividad de la Mare Dèu del Carmen. El día 16 de julio ha sido y sigue siendo una fiesta local de gran raigambre local. Los pescadores y el pueblo en general celebran con gran emotividad esta fiesta. Durante dos días, fuegos de artificio, ofrendas florales, conciertos y procesión congregan a numeroso personal en torno a una imagen preciosa que se venera en una capilla al inicio del puerto. Es fervoroso presenciar procesionar a la Virgen por el puerto en torno a los barcos de pesca engalanados.

Volviendo al inicio de nuestro escrito podemos colegir que, a pesar de alguna involución acerca de tradiciones locales perdidas, queda ese sustrato necesario de aquellas fiestas que rompían la monotonía y la servidumbre laboral. Hoy una tendencia epicúrea y del “carpe diem” nos inclina a “estar de fiesta” permanentemente, con lo que la función originaria de las fiestas queda totalmente desvirtuada.

Raíces



Las Cajas de Ahorros en Santa Pola



Cofradía de Pescadores (primer local de la Caja del Sureste), Glorieta, 4 (sede de CASE donde aún se observa en la primera planta lo que fue el Aula de Cultura), y Glorieta, 3 (ya CAAM, después CAM, hoy BS).

El 2 de noviembre de 1948 el periódico Información publicaba un amplio reportaje, aunque sin fotos, de diversos actos celebrados por la Caja del Sureste con motivo del Día del Ahorro: sorteo de premios en metálico y bicicletas, permisos a “productores” que habían cumplido 25 años en la misma empresa, a imponentes mayores de 65 años, a “sirvientas” con 10 años de empleo, a maestros de enseñanza primaria y de redacción y dibujo a escolares. Y como colofón informaba de la inauguración de una Agencia en Santa Pola el mismo domingo 31 de octubre.

Esta primera instalación estuvo en los bajos del edificio de la Cofradía de Pescadores. Como era uso, hubo un acto religioso en la Arciprestal de la villa, bendición de los locales, toma de posesión de la Junta de Gobierno y una copa de vino español. Esa primera junta la compusieron: Gerardo Solís, presidente; Francisco Ruso, vicepresidente; Gabino Mira, Tomás Buades, Antonio Sempere, Marcos Lloret, José Ruiz, Andrés Cabrera y José Pages, vocales. Y la nómina de esta oficina –la número 24 de la entidad- debió estar compuesta por Ángel Sanz Sevilla como agente, Eugenio Cases Fructuoso, como interventor, y Matías Más Moltó, cajero.

Y allí, en el pósito de pescadores, estaría hasta 1964, como se escribió en Idealidad: *“Ahora se ha ido a una plaza bonita, con reloj de torre, y un templete para la música, esa plaza tan característica lleva el nombre del Generalísimo Franco, y en el número 3 precisamente, se avecina, desde hace unos días la Caja... casa propia, de alegre fachada de ladrillo y piedra, con artística puerta de hierro forjado, donde campea con letras doradas el nombre del cabeza de familia: Caja de Ahorros del Sureste de España”.*

En 1968, según informó la citada revista en su número de Agosto, se erigió un nuevo edificio, con planta baja para la oficina, entreplanta para Aula de Cultura, ocho pisos y ático. Incluso en un momento dado parece que hubo allí oficinas de dirección de Zona. Como curiosidad, el hasta aquella fecha responsable de la sucursal, Eugenio Cases, pasó a ser vocal de la Junta de Gobierno, y Pedro Cases Martínez “nuevo director” (expresión que probablemente fuera la primera vez que se utilizara oficialmente). Posteriormente –parece que fuera en 1984, según la Memoria de la CAAM- se trasladó a la esquina de enfrente, donde hoy subsiste el Banco Sabadell.

LA CAJA DE LOS DOLORES

También en esta población hubo una sucursal de la Caja crevillentina, en las inmediaciones del Mercado según parece; aunque no hemos podido localizar su fecha de apertura, sí conocemos que en 1977 –tras la fusión- se integró en la proveniente de la CASE en la plaza.

LA CAJA PROVINCIAL

Y en 1968, según el diario Información de 29 de junio: *“En el mismo corazón de Santa Pola, en su glorieta del Generalísimo, ha quedado fijada la presencia de la Caja de Ahorros de la Diputación Provincial, a través de unos cuidados locales cuya bendición e inauguración se efectuó en el curso de un acto íntimo...”* El primer responsable de esta oficina –la 16 de la institución- sería Domingo Grau Bonmatí. Posteriormente se trasladó a la esquina de enfrente, un local más moderno y adaptado a las necesidades, que tras la fusión de 1992 se integraría en la procedente de la CAM



► Instalaciones de la Caja Provincial en la Glorieta: a la izquierda en el nº 1 y a la derecha (local hoy cerrado) en el nº 14

EXPANSIÓN VS. CONTRACCIÓN

A estas oficinas se añadirían en el transcurso de los años, merced al crecimiento del municipio, la oficina 0302 Portus Illicitanus en julio de 1988 (ya siendo CAM), la 0499 Internacional Gran Alacant (Av. del Mediterráneo) en julio de 2001 y la 0528 Complejo Comercial Gran Alacant (C/ Finlandia), en diciembre de 2004. De todas ellas, persisten la de la Glorieta y la de la avenida del Mediterráneo y un Cajero en la de la C/ Finlandia.

DIRECTORES

A la nomina de los colegas ya citados como responsables de sucursales en Santa Pola puedo

añadir José T. Roca, Francisco Baile, Pascual Molina, Reinaldo Tejada, Manuel Muñoz, Antonio Garzón...

PRESENCIA SOCIAL

En los años 60 la CASE construyó 82 viviendas – aún las llaman “*les cases de la Caixa*”- colaborando así a cubrir las necesidades que en este sentido existían. Pero la vinculación de las Cajas –y de la resultante final, la CAM- fue enorme en todos los aspectos, creciendo al mismo ritmo que lo hiciera el municipio en una simbiosis integral. Y en el plano cultural, su programación permanente en el Aula, sus actividades medioambientales y solidarias también estuvieron presentes y activas en Santa Pola.

Noticias de la Asociación

JUBICAM CON NAZARET

Un año más podemos sentirnos satisfechos de la Campaña de Navidad en la que nuestra Asociación tomó el relevo de la CAM para hacer posible que en estas fechas tan significativas, con la aportación de algunos colaboradores, podamos decir ¡lo hemos conseguido! Pues en el Colegio Nazaret dispondrán de alimentación extraordinaria tanto para sus alumnos en el Centro de Día como los de los pisos tutelados que se verá complementada con todo tipo de productos perecederos que le entregamos envasados al vacío en paquetes de 200 gramos y que es lo que más nos demandan año tras año.

El agradecimiento de sus directivos, profesores y personal del Centro nos lo harán llegar por escrito y junto con la fotografía del acto de entrega de todos los alimentos aparecerá en nuestro próximo boletín.

Jubicam no dejará de cumplir con este compromiso de hacer felices a estos niños/as que tan cerca están de nosotros mientras que nuestros asociados así se comprometan. Gracias de los coordinadores Paco Sempere y Vicente Esteve.

RECOMENDACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Como sabéis todos los anuncios, eventos, actividades, convocatorias y noticias a realizar por

Jubicam (viajes, concursos, convocatorias, sorteos, actividades culturales, etc.) se vienen anunciando previamente con soporte de papel en los Boletines informativos mensuales.

No obstante sucede que en ocasiones, por la inmediatez del acontecimiento relevante, es materialmente imposible notificarlo con antelación suficiente para el conocimiento previo de los asociados.

Conscientes de ello, y para procurar paliar en lo posible este desfase informativo ocasional, llevamos tiempo perfeccionando nuestros soportes de comunicación informáticos (*teléfono móvil, correo electrónico, y pronto pondremos en funcionamiento grupo wasap Jubicam*) así como y sobre todo, con la modernización de nuestra página web (www.jubicam.org) en la que de forma muy sencilla tenéis a vuestra inmediata disposición actualizada y puntual, toda la información de la Asociación (*Historia, Estatutos, Órganos de gobierno, Listado de Boletines, Autores, Viajes, Álbumes, Ofertas, Calendario de Actividades, Blog de asociados, Enlaces, etc.*)

En consecuencia, manteniendo por supuesto como medio de comunicación nuestro Boletín informativo, os recomendamos a los asociados, consultéis con asiduidad tanto los correos electrónicos que os enviamos periódicamente, como y principalmente nuestra página web.



Reflexiones

A nosotros los mayores puede que se nos vea como bichos raros, que no estamos al día en útiles tan a la moda como el tik tok o la telefonía móvil, hoy básica... pero aunque seamos objeto de estudio gerontológico y también se nos trate a veces como antiguallas porque hemos atravesado el siglo y comenzado el milenio, somos observadores; observadores estudiosos cuando vemos el globo terráqueo (lo imagino sobre la mesa del maestro, en la escuela que vivimos) y, rotándolo, se nos ocurre pensar en aquella Declaración Universal de Derechos Humanos, luminosa porque se promulgó en París, pero ya lejana en el tiempo por mucha divulgación que haya tenido—1948 suena a posguerra y pobreza—. Para muchos sigue siendo una quimera (“aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo.”) Tan allá en la lejanía la atisban, que entre sus 30 artículos no ven, porque no figura, el derecho a soñar. Aprecié la ausencia gracias a Eduardo Galeano, que lo escribió. Soñar y soñar aun despertando atemorizados, frustrados y dolientes un día y otro día y otro... a expensas de la voluntad de los sátrapas de turno, siempre arteros unos y otro, —sátrapas y turno— no solo locales. Ni siquiera tienen en cuenta los dos preceptos en que se encierran los diez Mandamientos de las Tablas de la Ley según dijo san Agustín y aprendimos en el catecismo: Amarás al Señor tu Dios, cuya manifestación externa, sentida o no, consiste en recitar la profesión de fe —Credo, plegarias, versículos de la Torá o suras también— y al prójimo como a ti mismo. Pero son tantos los prójimos a quien amar... que escapan a nuestra muy limitada atención. Quizá, algún ejemplo digno que de vez en cuando se ve nos pueda servir de estímulo para aplicarlo voluntariamente, en nuestro entorno no más. He aquí uno que sale de vena futbolera, que cita también Eduardo Galeano: “Una vez, Pelé detuvo una guerra: Nigeria y Biafra hicieron una tregua para verlo jugar.” ¡Quién lo diría de uno que tuvo una infancia escasa de medios pero repleta de sueños! Con sus regates y goles los consiguió.¹

Por eso, sin prescindir, obviamente, de nuestra acción entre los nuestros —los nuestros por cercanos— que se propagaría como las olas de un estanque cuando se moviliza el agua por algún impacto, sigo pensando que la solución está en manos de los poderosos de probada valía, que los hay. Otros, que la entorpecen, soberbios, solo lo son por su enriquecimiento obscuro, temerario e insolidario. De los buenos, capaces y admirados como el ídolo de Galeano y algunos más en todos los campos, pocos hay y, a veces, sorprendentemente censurados.

1 En recuerdo de Pelé, O Rei, fallecido el 29/12/2022



Agua: la guerra de un futuro cercano ya. Conflictos locales: pactos incumplidos (según unos), declaraciones mentirosas (según otros)... ¿Se gestionan bien los recursos hídricos? ¿Y si mientras se agrieta el diálogo, aumentan las fugas o se seca la fuente? En la reciente visita a Librilla, población a la que dedicamos el boletín extraordinario de diciembre 2022/enero 2023, he visto el embalse de la Rambla de Algeciras, espléndido en otros tiempos, con síntomas graves de deshidratación. Pero, por lo que he leído, no es algo puntual. También lagos y ríos caudalosos de todo el mundo acusan una situación alarmante. Según el Banco Mundial, al menos en ochenta países el agua es escasa y más de dos mil millones de personas no tienen acceso a agua limpia. ¿Qué hacer? ¿Imitar, tal vez es buen ejemplo, la gestión del agua en Corea del Sur?

¿Alguien ha visto alguna vez los ojos de sorpresa e incredulidad de un niño saharauí de acogida, al contemplar el chorro interminable del grifo de un lavabo...?

Somos seres vivos con nombre y memoria: nombre y memoria son nuestra identidad. Cuando por enfermedad o accidente se pierden, se extravía nuestro yo entre neuronas decrepitas; se borran las referencias y relaciones con los demás; y sin referencias ni relación con los demás no hay pasado. Desaparece la voluntad, la atención, la conciencia... los sentimientos. Ausentes de sí mismos, indolentes, todo es oscuro, extraño mientras la vida sigue para los demás. ¿Quiénes son si no reconocen ni siquiera su propia imagen ante el espejo? Busquen ejemplos, que por desgracia hay muchos sin remedio de momento, y siempre en espera de los avances de la ciencia.



Felicitación de Navidad

Como llevo ya algunos años siendo asiduo en estas páginas, y sin que haya tenido que repasar número a número todos los ejemplares en los que me habéis permitido publicar mis, a veces, descarriadas opiniones, me atrevo a decir sin equivocarme demasiado, que hay dos cosas por estas fechas que son indiscutibles: que me repito más que las morcillas de Burgos, - no tengo nada en contra de las morcillas de cada uno de vuestros pueblos-, y que la vida es una especie de noria de doce cangilones que no dejan de entrar y salir del pozo inagotable del tiempo, mucho más deprisa de lo que yo personalmente desearía. Y lo que es peor: cada vez salen más vacíos. Pero aun así, debo sentirme, debemos sentirnos contentos de que sigan saliendo y de que la noria de nuestra vida siga funcionando. Por eso la tercera reflexión ha de ser de felicitación y de alegría que comparto con todos vosotros un año más.

Y siguiendo con la metáfora hídrica debo decir que el cangilón de la Navidad siempre viene cargado de deseos de paz y bien. Así lo manifestamos una y mil veces a través de nuestro móvil con todo tipo de memes, tarjetas y vídeos muchos de ellos ingeniosos y bellos, hasta conseguir petar la memoria de los sofisticados aparatos.

¡Sí! Ya sé, hay que borrarlos, y en eso estoy. Pero es que me cuesta mucho trabajo borrar la palabra Paz que todos ellos llevan, porque es algo que escasea; no solo entre las naciones, - que ya estamos cansados de la Guerra de Ucrania- sino especialmente la Paz que debe reinar en el interior de las personas. Porque solo si hay paz interior podrá haberla en el mundo. Por eso la otra palabra que más se repite es la de MUERTE. Muerte de mujeres a manos de sus compañeros de vida; aquellos que teóricamente deberían amarlas hasta estar dispuestos a darla por ellas. Y ante esta tragedia parece que todo el mundo quiere salir bien en la foto de la protesta y de los minutos de silencio.

Pero no basta con eso. No basta con mantener una reunión de urgencia a la más alta instancia para aparentar que estamos “*muy preocupadísimos*”, mientras la realidad, siempre tozuda, nos muestra segundo a segundo todo lo contrario.

“Quien a hierro mata, a hierro muere”. Dijo Cristo. Ni podemos pedirle peras al olmo. Dice el refrán. Por eso no podemos esperar que en una sociedad donde la violencia, en sus distintas formas: verbal, visual, virtual..., e incluso física, rezuma por todas partes, la



paz surja como de manera milagrosa porque una vez al año cojamos agujetas en los pulgares deseándola a diestro y siniestro.

Y sí. La clave de todo está en la educación adecuada de los niños. Pero es que ahí también hacemos aguas pretendiendo conseguir ciudadanos amantes y respetuosos con los demás, mientras les inculcamos hábitos de competitividad extrema, que genera un gran individualismo, una gran insolidaridad y una mayor soledad. La educación es algo global y coherente que debe afectar a todos los niveles sociales.

La violencia que genera la muerte de mujeres a manos de sus hombres es la misma violencia que se descarga en los platós y series televisivas y hasta en el parlamento. Es la misma que vemos en nuestras calles y carreteras por un “yo paso primero”; es la misma que se ejerce ofreciendo puestos de trabajo de esclavo, y hasta la misma que se manifiesta ignorando al vecino de escalera.

Por cierto, en estos momentos en los que escribo este artículo, como música de fondo, a las siete de la mañana, por la SER, estoy oyendo que alguien ha realizado una oferta de trabajo para personas que no sean de raza negra. Eso es violencia.

Después todo se arregla con una enorme operación de lavado de cara en la que se nos presenta como una sociedades cívica, solidaria y pacífica porque damos un kilo de arroz, o un litro de aceite, para los pobres por estas fechas.

En fin, solo quería desearos que los cangilones de vuestra noria sigan sacando del pozo de la vida todos los bienes posibles que os puedan hacer felices, y que sobre todo traigan paz y bien al mundo.



Es tiempo de hacer balance



Concluidas las fechas navideñas, donde en mayor o menor medida casi todos hemos podido disfrutar de la familia y en muchos casos de los amigos más allegados, comienza un nuevo año y toca volver a la normalidad. Por las fechas en las que nos encontramos, es el momento ideal para detenernos unos minutos, volver la vista atrás y repasar lo vivido en los últimos doce meses, que en algún caso puede que se alargue un poco más en el tiempo.

A pesar de ir ganándole terreno a la vida, es algo bastante común en la mayoría de los seres humanos hacerlo cuando llegan los primeros días del nuevo periodo anual. Independientemente de la edad, rara es la persona que no dedica unos instantes, aunque sean muy breves, a realizar un pequeño balance personal, familiar o profesional, aquel que siga en activo. Para ello no es necesario ningún tipo de documento contable, si no tan solo un instante de tranquilidad en el que dejemos a la imaginación volar en libertad para repasar mentalmente nuestro pasado más reciente. Hay quienes lo hacen de forma concienzuda y detallada, pero otros, como yo, lo hacemos casi sin darnos cuenta de una manera sucinta y superficial. Soy consciente de que lo hago, porque dejo guardadas en la memoria las cosas más agradables. Me gusta recordarlas y volver a saborearlas, aunque sea por un momento, y trato de olvidar cuanto antes aquellas desagradables o que me provocaron daño físico o emocional.

Lo indudable es que lo vivido es lo mejor que me ha podido suceder y debo seguir mirando el futuro con optimismo, porque nadie sabe lo que nos depara el destino. Trato de mantener, por todos los medios, la ilusión por la vida, a pesar del paso del tiempo, y no quiero que la edad me arrastre a un conformismo que pueda desembocar en su pérdida.

Lo que he cambiado con el paso de los años son los proyectos personales, porque si hay algo bueno

que aporta la edad es experiencia y sabiduría. Conforme he ido cumpliendo años, he modificado mis propósitos para adaptarlos a la situación acorde a cada momento. Con el transcurso del tiempo he cambiado la agresividad de los planes más comunes entre los mortales, que en años precedentes podía afrontar y hoy por mis limitaciones físicas me parecen imposibles, como hacer deporte o ponerme a dieta, transformándolos en algo más liviano, que será caminar diariamente y controlar la alimentación. Lo de dejar de fumar, que es uno de los propósitos más frecuentes entre los fumadores, es algo que gracias a Dios logré superar hace muchos años, de lo que hoy día me congratulo por los beneficios que me ha supuesto para poder superar satisfactoriamente problemas de salud.

Los años no deben ser un impedimento para dejar de fijarnos nuevas metas o planes a realizar durante el año que comienza, pero deben cumplir una condición incuestionable: ser realizables, en función de las posibilidades personales y físicas de cada individuo. Uno de ellos podría ser realizar algún viaje en el que compartir experiencias con familiares, amigos, compañeros o vecinos, durante unos días. Otro, diferente, podría tener como objetivo determinar un tiempo de relax para dedicarlo a la lectura o a escuchar música. Un tercero, buscar un momento para escribir. Cualquiera puede ser bueno, pero sin duda el mejor es aquel que podamos dedicar ahora, después de haber adquirido la experiencia de los años, para recopilar determinados pasajes interesantes de las vivencias de antaño, que todos tenemos. Seguramente, en el momento más inesperado y con la persona que menos podamos imaginar, se puede encontrar la ocasión de dar a conocer nuestras memorias o aventuras del pasado, que quizá sorprendan incluso a nuestros familiares.

Uno de los propósitos que propongo, porque es sencillo, económico y gratificante, es la de decidimos a hacer esa llamada telefónica, para la que nunca encontramos tiempo, y contactar con alguno de los compañeros con los que compartimos tareas profesionales durante muchos años, con quienes, terminada la etapa laboral, hemos dejado de vernos. Quedar para tomar un café, o simplemente dar un paseo matutino, es un modo de ocupar un tiempo en el que, con toda seguridad, surgirán anécdotas y situaciones precedentes que nos harán recordar momentos inolvidables que podamos haber compartido.

Acabamos de empezar el año y tenemos por delante una nueva etapa. Procuremos afrontarla con ilusión y energía. Cualquier proyecto o propósito, por pequeño que sea, nos ayudará a superarla.



Leo que Alexa, aunque siempre está dispuesta a atender nuestras solicitudes con gran amabilidad y prontitud, no acaba de ser rentable para la multinacional Amazon; parece que este asistente virtual es utilizado con menos frecuencia de la que esperaba su creador. No es cuestión de llevar la contraria al magnate Jeff Bezos, cuya mente privilegiada aprovechó las grandes posibilidades de internet para montar una plataforma de comercio electrónico capaz de acceder a todo un mercado mundial de consumidores.

El éxito de la iniciativa está fuera de toda duda: haces un pedido *on-line* y en 24 horas depositan la mercancía en tu domicilio; ¡más rápido y a mejor precio imposible!, especialmente si eres cliente “Prime”. Para las pasadas navidades, cual Papá Noel cargado de regalos, a España llegaron multitud de altavoces inteligentes Amazon Hecho. Alexa ya sabe español y está siempre atenta a escuchar cuanto le indicas; aunque haya gente hablando o suene música en casa, el asistente aísla la voz humana del resto de sonidos y capta enseguida nuestras órdenes, ofreciéndonos indefectiblemente la respuesta más adecuada. Como anuncia su ama nodriza:

“Alexa se convertirá en el corazón de un hogar inteligente, siendo el cerebro que conectará todos nuestros dispositivos domóticos”.

Esta es la publicidad del prometedor invento, que como quien dice está todavía en mantillas. Sin duda la Inteligencia Artificial tiene gran futuro, aunque también un largo camino por recorrer; podemos aventurar que, no tardando mucho, se producirán espectaculares avances tecnológicos en aspectos de lo más insospechado.

En este sentido, yo me atrevería a proponer a su mentor una línea de investigación relacionada con la memoria; no la histórica, que esa bastante polémica genera ya, no. Me refiero a algo más prosaico: la retentiva de las personas mayores. Cuando éramos niños ¡ay! leíamos toda clase de tebeos: desde la revista TBO que daría nombre genérico a las historietas gráficas, pasando por El DDT, Pulgarcito, Zipi y Zape, Mortadelo y Filemón, El Capitán Trueno, El Jabato, Roberto Alcázar, Hazañas Bélicas y tantas otras... En 13 Rue del Percebe aparecía el Abuelo Cebolleta, un vejete gotoso de lengua barba blanca, al que toda la familia rehuía para no aguantar su interminable verborrea contando batallitas.

Bueno, dicen y puedo atestiguarlo que de mayor te vienen recuerdos lejanos y añoranzas de infancia, mientras que a la par desaparecen los acontecimientos más recientes. Personalmente he podido comprobar cuanto de cierto hay en ello: tengo que anotarme las

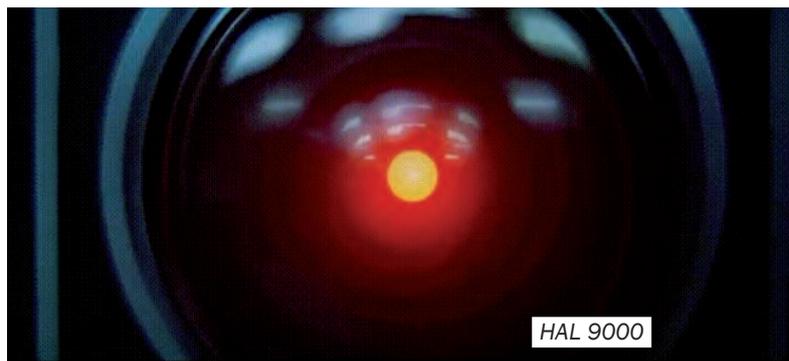
cosas para que no se me olviden ¡cuando me acuerdo de hacerlo! La cuestión es que piensas algo que no queda bien registrado en la memoria y cuando quieres recuperarlo no lo encuentras en el *buffer*; empiezas a darle vueltas y no hay manera, hasta que con suerte se ilumina la bombilla y rescatas el mensaje extraviado ¡a veces!

Bien, pues si estos despistes son frecuentes, aparte de tonificar el sistema nervioso con Fósforo Ferrero ¿qué más podemos hacer? Se me ocurre que, si Alexa es tan diligente, bien podría captar el pensamiento ajeno y almacenarlo en sus circuitos electrónico-neuronales. Así el asistente virtual, siempre atento a las necesidades de su dueño, se encargaría de recordarle en el momento oportuno aquella cita, tarea o deber pendiente. ¡Eso sí que sería un gran avance! Pero para eso la máquina debería ser capaz de leer nuestra mente.

Después de todo la idea no es tan novedosa ni descabellada; en 2001: Una odisea del espacio, el famoso y enigmático film de Stanley Kubrick, HAL 9000 es una supercomputadora heurística cuya inteligencia artificial se asemeja al pensamiento humano, tanto para lo bueno como para lo malo. El avanzado ordenador que controla la nave Discovery es capaz de hablar y además tiene una cámara con lente ojo de pez que le permite ver; así, leyendo los labios de los tripulantes capta sus intenciones ocultas, por lo que intenta acabar con ellos antes de que desconecten sus funciones principales.

Vemos cómo HAL casi consigue su propósito, aunque finalmente es el hombre quien se impone, recuperando el control del cohete espacial. Por supuesto hablamos de ciencia-ficción, de ocurrencias del escritor británico Arthur C. Clark, cuyos relatos son ciertamente sorprendentes. En cualquier caso, estoy convencido de que los avances tecnológicos harán cada vez más confortable nuestra vida diaria; cualquier día de estos Alexa nos sorprenderá percibiendo nuestro pensamiento directamente por telepatía.

Que no nos pase ná...!





Arrepentimiento



No siempre es fácil aceptar los errores y mucho menos confesarlos, máxime cuando quienes te conocen guardan de ti una imagen de persona seria, equilibrada... Esa imagen que tú mismo, no solo en tus relaciones personales sino también en tus escritos has pretendido mostrar a los demás.

Pero ya sabemos...” las mentiras tienen tres patas” y “se atrapa antes al mentiroso que al cojo.” Pero ¿qué podía hacer? Soy tan solo un hombre normal, como tantos otros. Ni mejor ni peor, pero con una experiencia acumulada a lo largo de tantos años que más de uno podrá pensar: “no sé de qué le sirve la experiencia ni los estudios.”

Bien, pues a pesar de esa experiencia no he actuado bien, lo reconozco. Pero mi padre decía “vale más ponerse rojo una vez que cien veces amarillo” y aquí estoy. No sé si las letras, las palabras, las frases son capaces de transmitir el color de mi rostro, pero, al menos, así es como me siento.

Tengo alrededor ejemplos de personas a las que conozco, que he podido abrazar o saludar al menos, percibiendo en ellas ese hábito que te produce una especie de sobresalto en el corazón al par que las clasificas como “buenas personas” en el sentido más amplio de la expresión. Personas como Salvador que ha dedicado gran parte de su vida, junto con su esposa, a dar de comer y algo de aliento a quienes, desarraigados de su propia familia, de su sociedad o de su país carecen de medios y se ven abocados a pedir solución a su hambre para tener fuerzas con las que buscar solución a ese desarraigo.

Recuerdo con especial cariño a Silvia. Hace más de veinte años tomó un avión y se fue a Honduras, donde sigue cada día, sin descanso, año tras año intentando ayudar a otros menos afortunados con su presencia, su firmeza y su inamovible convicción de que está haciendo lo que debe hacer.

Aquí, justo al lado de mi hogar (¡qué bien suena la palabra hogar!) hay otras personas que dedican también su tiempo y sus energías facilitando información, alimentos,

atención personal, ropa... a quienes la precisan, sin importarles su pasado, su idioma, su religión... ayudando solo porque sienten la necesidad de ser solidarios y saben que se les necesita. No esperan medallas ni reconocimientos. Los niños de la zona que precisan un refuerzo en alguna de las materias de estudio encuentran también aquí ayuda de profesores que, gratuitamente y restando tiempo a su familia y a sus propias actividades, se esfuerzan en “enseñar al que no sabe.”

Otra persona está haciendo gestiones para conseguir fondos con los que construir una escuela en un país africano con objeto de dar formación a niñas, de modo que cuando sea el momento de su incorporación a la sociedad puedan tener medios suficientes para sobrevivir sin depender exclusivamente de los hombres.

Muchos de quienes lean estas líneas seguro que también conocen a personas que actúan de modo similar a las que yo he descrito, personas que nos abren una ventana a la Esperanza de un mundo mejor en el que la convivencia sea posible porque somos capaces de reconocer en otros las necesidades que a nosotros mismos nos parecerían insostenibles; y de ahí la solidaridad y la empatía que nos hacen fuertes como personas cuando somos capaces de apartar a un lado lo superfluo y centrarnos en los demás, ya sea desde la propia ética personal, ya desde las ideas que tienen su origen en el sentido religioso de la vida, porque ¿acaso las buenas acciones tienen etiqueta?

Y ahora, volviendo al principio de este escrito, reconozco que me había dejado llevar por la tentación. Era algo insostenible que creí no podría superar. De hecho, empecé a escribir, pero cuando había rellenado varias líneas con asesinatos, guerras, políticos corruptos, seguridad sanitaria en decadencia... una mirada al Belén que hay montado junto a la puerta de mi hogar me hizo pensar y decidí vencer a la tentación de las malas noticias, propagadas sin otro sentido que el de crear desasosiego por esas otras buenas que nos devuelven a la belleza de los sentimientos.

Afortunadamente, arrepentido, he podido expresar lo que realmente siento, pese a que parezca que todo cae en derredor. Todavía hay Esperanza, porque fundamentalmente todos tenemos una parte de bondad que podemos hacer aflorar si no nos dejamos arrastrar por quienes aceptan lo macabro, lo chirriante, sobre esa otra parte de la vida, tan sencilla, tan acompañada, que se corresponde con el Amor, la Amistad, la Solidaridad.

Pues confesada mi debilidad y habiendo conseguido superar mis tentaciones derrotistas animo a quienes hayan conseguido leer hasta aquí para que se esfuercen en apoyar acciones en favor de que sea posible lo de “Año Nuevo vida nueva” y que el futuro que se inicia en este año 2023 sea venturoso para todos. ¡¡¡FELIZ AÑO 2023!!!



El Chispas

“Vivíamos los años en los que las cosas se arreglaban. Las macetas eran ancestrales, como las plantas.”
Leila Guerreiro

En “La Corte de Carlos IV”, una novela de Galdós, encontramos a “Pacorro Chinitas, el amolador, que tenía establecida su portátil industria en la esquina de nuestra calle. Me parece que aún estoy viendo la piedra de afilar que en sus rápidas evoluciones despedía por la tangente, al contacto del acero, una corriente de veloces chispas, semejantes a la cola de un pequeño cometa.”

Existe un sonido de nuestra infancia que de vez en cuando aún resuena en nuestra memoria, más raro cada día en la calle de alguno de nuestros pueblos. Era la nota del chiflo o el “pito del afilador”, cuando iniciaba su recorrido por el lugar entonando esa clásica y breve melodía que combinaba graves y agudos. En bicicleta o en motocicleta, el afilador llevaba en la parte trasera de su vehículo todo su taller que para un niño parecía un tesoro. Un esmeril mecánico con una piedra de afilar con la que daba nueva vida a los viejos cuchillos y tijeras. Si a esos saberes como afilador añadía algún otro para estañar y enderezar varillas de paraguas incorporaba algún maletín adicional. **Los afiladores, nos dedicamos a afilar navajas, cuchillos y a componer fuentes, barreños y paraguas, explicaba alguno**, cuando se les solicitaban arreglos imposibles.

“El afilador y paragüero” se oía cantar a quién después de hacer sonar ese sencillo instrumento sonoro anunciaba lo que era capaz de arreglar en su taller montado prácticamente en el sillín de su bicicleta.

A su llamada acudían las mujeres con los cuchillos para afilar y los cacharros a estañar, y los descompuestos paraguas. Los niños se agolpaban a su alrededor para ver saltar las chispas de la piedra de amolar.

En el pueblo que ahora habito alguna vez aún se escucha ese sonido del chiflo y ese anuncio de un oficio al que apenas si le queda una misa y no cantada.

El afilador siempre fue un portador de remedios en un mundo en que la miseria y la necesidad impedían reponer muchas cosas básicas de la cacharrería más elemental de cualquier hogar el intentaba mitigar en esos tiempos tristes las carencias de muchos con un oficio útil en el que se apañaba todo y nada se tiraba, las cosas se arreglaban, se estañaban los cazos y las sartenes, las zafas y orinales. También los paraguas vencidos por el viento se volvían a componer enderezando y sustituyendo sus varillas quebradas.

Eran tiempos de oficios ambulantes, de afiladores y paragüeros, magos con su taller a cuestras de pueblo en pueblo. Mientras hacían su trabajo, el afilador solía dar noticias de lo que sucedía en otros pueblos por los que había pasado y contaba mil historias a los que se congregaban a su alrededor, esto animaba a que quienes lo escuchaban construyeran historias con más misterio que el que seguramente envolvía su vida pero que al

tratarse generalmente de personas que no eran del pueblo admitía el añadido que la imaginación de cada uno quisiera incorporarle ante la imposible búsqueda de lo que de verdad pudiera haber en lo contado. Dramas y desgracias con las que se componían las vidas que imaginábamos de quienes nos eran desconocidos.

Como niños que aún no habíamos estudiado geografía ni siquiera la más cercana, el pueblo desde el que se decía que venía el afilador nos parecía lejanísimo y tal vez lo era, muchos de ellos se contaba que venían de Galicia y más concretamente de Ourense, “Tierra de Chispas”.

Chirriando y echando chispas se paraban en las esquinas de las calles donde ejecutaban sus arreglos. En cada lugar había un día en el que la gente ya sabía que aparecería ese mago, coincidía muchas veces con los días de mercado en los que sino más trabajo al menos dispondría de mayor audiencia.

Los niños de la Escuela que tenía ventanales a la calle por donde pasaba el Afilador anotaban las historias que se contaban de aquel envuelto en tantas aventuras como cada niño era capaz de imaginar con solo oír el silbato.

El afilador tapaba a veces su cara con una máscara de cuero que le protegía de las chispas que saltaban de la amoladora. Chispas que parecían fuegos artificiales brotando de esa fuente- piedra que giraba con el pedaleo del chiflador.

Cuando un día se dejó de oír esa flauta de pan del afilador nadie pareció echarla de menos. A través de las ventanas de aquellas escuelas de párvulos dejó de oírse el chiflo, el rebuzno del burro y el yunque del herrero que en otros tiempos se mezcló con aquella cantinela que fue la tabla de multiplicar. Entre los juguetes olvidados en algún desván aún puede encontrarse algún chiflo de esos que se encontraban en algún puesto de la feria.

Aquel tiempo de los oficios ambulantes desapareció con la jubilación de sus oficianes y la sustitución de aquellos viejos cacharros duraderos y delicados que empezaron a ser reemplazados por los elementos de usar y tirar.

Las calles perdieron esa vida que le aportaban los pequeños comerciantes con sus despachos a pie de calle y yendo casi de puerta en puerta con su equipaje tan sencillo como esos cacharros que arreglaban.

Este oficio en extinción tal y como lo conocimos de niños, se une a una nómina larga en la que se nos incorpora el campanero, el aguador, el sereno, el pregonero y tantos otros que conformaron lo que era nuestra vida cotidiana, nuestra infancia.





Atacama, donde nunca llueve



Geyseres en medio del desierto

Cuando viajas solo siempre encuentras alguien con quien hablar. Anoche, terminando mi “don Melchor” Cabernet-sauvignon, viñas de Puente Alto, converso con mi vecino de mesa, chileno de Copiapó. Terminamos hablando del clima extremo de Atacama. “La falta de lluvia en el desierto es debido a su situación entre la cordillera de los Andes y las montañas de la costa de Chile. Los Andes evitan el aire húmedo del Amazonas y las montañas de la costa, el aire cargado de humedad del Pacífico, por ello la lluvia es un fenómeno meteorológico muy raro; en este mes de abril la probabilidad de días húmedos es del cero por ciento”.

Amanece en Atacama a las siete menos cuarto y me levanto con el sol, quiero aprovechar el día pues a pesar de su clima desértico, tiene aguas termales y un río de aguas calientes a pocos kilómetros de la ciudad. Quiero ver el Geysers del Tatio que se sitúa a 4.320 m sobre el nivel del mar y la cordillera de la sal.

El desayuno en el Domo de los abuelos es curioso. Una furgoneta llega a las siete y media y toca el claxon y los residentes debemos salir para elegir la bollería del desayuno; minutos después llega la recepcionista con la bandeja que contiene café con leche, zumo de frutas, tostadas y una mazorca de choclo (maíz) maduro. En Méjico al maíz se le denomina Olole. Me recordaba mi niñez en casa de los abuelos cuando llegaba un motocarro con las ensaimadas, croisanes,

coca de mollitas, coca de almendras, madalenas y salían de las casas a comprar la bollería para el desayuno. En algunas poblaciones de Italia, sobre todo en la Toscana, continúa esta costumbre.

Las habitaciones del Domo de los abuelos, como dije, eran semiesferas perfectas fabricadas con ladrillo de adobe, lámina de plástico, reja metálica y más adobe.

Estaba desayunando en la puerta de mi habitación cuando oí un grito desgarrador que provenía de la habitación contigua. Salté de la mesa y entré en la habitación, no había nadie y seguían los gritos; entré en el cuarto de baño y encontré a una persona caída en el suelo de la ducha, con espasmos, los ojos perdidos y la cara contrita de dolor; no paraba de chillar. No sabía que pasaba, cerré el paso del agua y lo levanté. Observé que tenía las yemas de cuatro dedos de la mano derecha quemados. El hombre me miró con esa mirada que no mira a ningún sitio, y dejó de gritar. Lo tendí en la cama y llamé a recepción. San Pedro de Atacama es muy pequeño y al cabo de unos minutos llegó un médico. Lo auscultó y observó los dedos. Poco a poco se fue tranquilizando y recuperada la voz, el huésped del domo contiguo nos dijo: “Me estaba duchando cuando apoyé mi mano derecha en la pared y sentí una fuerte descarga eléctrica”. Terminado el reconocimiento el médico afirmó que, efectivamente había recibido una descarga eléctrica considerable a juzgar por las quemaduras de los dedos. Colocó



Inmensidad del desierto



Río de aguas termales



Lago endorreico



Mar de sal

una venda en la mano derecha impregnada de sulfadiazina argéntica y le aconsejó reposo al menos un día. Las sales de plata es un gran remedio para las quemaduras.

Nos sentamos el médico y yo en la mesa donde estaba tomando el desayuno y la recepcionista nos trajo más café con leche. Conversamos acerca del origen de la descarga y yo le indiqué que posiblemente la mano del enfermo apoyada en la pared y la reja metálica de la construcción del domo, habían descargado el condensador compuesto por la reja y los ladrillos de adobe. El medico dejó su número de teléfono y se marchó tras comprobar que el enfermo se encontraba bastante mejor.

Cerré la puerta de mi domo, cogí el Volkswagen Amarroc y partí en dirección al geysir. A pocos kilómetros de San Pedro hay un desvío que te acercaba al río. Cuando llego tras un recodo del camino sin asfaltar, el espectáculo es bellísimo. En medio del desierto, un río serpenteaba entre rocas y casas de madera en alquiler; delante de las casas se remansa el río y los huéspedes lo utilizan como piscina. El agua del río es caliente. Las piscinas anexas no son públicas, pertenecen a los propietarios, pero al final de la pendiente el río llega a una especie de lago minúsculo y allí sí que el baño es público.

Sigo el camino pues los geysires del Tatio se encuentran a 90 km de San Pedro por carreteras sin

asfaltar. San Pedro se encuentra a 2.400 m sobre el nivel del mar y los geysires a 4.200 pero vale la pena observar el campo geotérmico que junto a Yellowstone son los más impresionantes del mundo siendo el Tatio el de más altitud. La temperatura exterior es de algunos grados centígrados bajo cero pero es una aventura magnífica poder caminar entre fumarolas y chorros de agua muy caliente que minora el frío exterior. Incluso hay gente bañándose en pozas de agua caliente.

Volviendo hacia San Pedro, paso por el mar de sal y los lagos salinos, algunos endorreicos. Los lagos endorreicos únicamente tienen aportes hídricos externos pero no desaguan por lo cual los óxidos y sales metálicas cristalizan en las riberas. Azules de cobre, rosas de cobalto, ocre de hierro, verdes de magnesio y blancos de sodio y potasio, la paleta de colores es espléndida y el espectáculo increíble. Una vez más la naturaleza te ofrece sus bellezas sin ningún tipo de barrera. Antes de llegar al hotel, vuelvo a parar en Nayara Alto Atacama para servirme una buena cena pues apenas he tomado un bocadillo en toda la jornada.

Me acuesto repasando, como siempre, las emociones del día. No puedo creer todavía cómo se produjo la descarga que casi le cuesta la vida al vecino del domo. Mañana parto para Antofagasta, en el Pacífico. Buenas noches en Atacama, donde nunca llueve, buena madrugada en España.



¡Por la libertad!



Plano de Alicante en 1850, recreación de Pedro Más

Portada de la novela, ya en su segunda edición

Entre el 28 de enero y el 8 de marzo de 1844, Alicante vivió una de las páginas más convulsas de su historia: la revolución del coronel de carabineros, Pantaleón Boné, contra el gobierno absolutista de González Bravo. Fue una época con supremacía burguesa moderada y conservadora, que, junto a la Iglesia, y gracias a su poderío económico, controlaban a la clase política y oprimían sobremanera al trabajador.

Vayamos cuatro años atrás para justificar los motivos de este levantamiento. El 12 de octubre de 1840, tras la renuncia de María Cristina de Borbón, fue designado regente el general Baldomero Espartero, cuyo mandato se caracterizó por su autoritarismo, lo que provocó enfrentamientos con los progresistas. En octubre de 1843, un movimiento militar lo obligó a exiliarse y las coaliciones antiespartistas proclamaron mayor de edad a Isabel II, al cumplir los trece años, para que pudiera acceder al trono.

El 5 de diciembre de 1843, Luis González Bravo accedió a la presidencia del gobierno. Tras abolir la ley de ayuntamientos, impuso la censura a la prensa, eliminó el carácter popular de la milicia nacional y disolvió las Cortes, lo que provocó malestar entre el sector liberal y progresista. Los círculos antigubernamentales de índole revolucionaria, ávidos de libertad, hicieron suyo el himno de Riego, militar que impuso en 1820 un régimen constitucional mediante un pronunciamiento contra la monarquía de Fernando VII y que fue utilizado como himno nacional durante el Trienio Liberal.

El control del ejército, comandado por el general Narváez, sobre el gobierno de González Bravo, constituyó el acceso definitivo de los moderados y conservadores al poder. Desde entonces había incertidumbre en el país, era notorio el enfrentamiento entre ideologías y el descontento de la clase trabajadora. En Alicante, la indignación alcanzaría sus mayores cotas.

La ciudad, por su ubicación, sus murallas, su baluarte defensivo sobre la escollera en la zona sur y sus dos castillos, era la plaza militar más importante del antiguo Reino de València. Cuatro puertas le daban acceso: la de la Reina, al noroeste; la de San Francisco, al oeste, junto al cuartel del mismo nombre; la Puerta Nueva o *Portal Nou*, junto al torreón de San Sebastián, entre las calles Villavieja y Virgen del Socorro, y al sureste, la Puerta del Mar, flanqueada por las dos torres de Montserrat, desde la que se accedía al muelle, único existente en la costa mediterránea, lo que le concedía un claro privilegio con respecto al comercio marítimo.

Sus calles eran, en su gran mayoría, angostas e irregulares, con el suelo de tierra, que las hacía intransitables, no solo por las nubes de polvo que se levantaban al pasar por ellas personas, animales o carruajes, sino también por la suciedad y las aguas menores que se lanzaban desde las ventanas. El mal olor era frecuente y los desechos que trasportaban las pocas alcantarillas se vertían en el mar.

El anillo defensivo de Alicante y el descontento de las clases trabajadoras oprimidas, constituyó un buen caldo de cultivo para encender la revolución que luego debería extenderse a todo el país, donde el clima era tenso.

Sin embargo, la acción militar solo duró dos meses, la ciudad sucumbió ante el general Federico Roncali, y Pantaleón Boné, junto a los veintitrés cabecillas, fueron fusilados el 8 de marzo de 1844 en el paseo del Malecón, actual Explanada. Desde esa fecha son conocidos en Alicante como «Mártires de la Libertad».

Estos acontecimientos están narrados con detalle en mi libro **¡Por la libertad!**, editada por Círculo Rojo. En él cuento la historia de una manera totalmente novelada y amena, mediante la interacción de unos personajes ficticios que, junto con los reales, crean un relato que no os dejará indiferentes. Deseo que empaticéis con sus protagonistas, que participéis de sus venturas y desventuras, que viváis el ambiente de las calles angostas del Alicante de antaño, que os impregne la historia de amor, odio y lucha de clases, pero sobre todo, que conozcáis al detalle la revolución que tuvo lugar en 1844, y que os cale hasta los tuétanos el grito de amor, libertad e igualdad social que trasciende de sus páginas.

Si es de vuestro interés, la novela podéis comprarla en varias librerías o pedírmela a:

luisamatvidal@gmail.com.



Ensayo sobre la sordera

Al parecer, sucedió una tarde de agosto, mientras unos dormían la siesta, otros jugaban la partida en el Mercantil y los más se resguardaban en sus casas del beligerante sol. Por eso solo lo vio un desgarrado y circunspecto labrador que había salido a sacar un cubo de agua del aljibe. Desde el cielo, una inquieta esfera se precipitó al suelo a media legua de distancia, en las laderas del cerro. De inmediato, una nube emergió del lugar del impacto y expandió su seca humedad por el pueblo de Benichell. Nadie más lo vio y nadie lo creyó cuando quiso contarlo. Pero lo cierto es que fue desde entonces cuando empezaron a ocurrir los extraños sucesos.

Al día siguiente, el carpintero, canoso y discutidor, percibió que perdía capacidad auditiva de forma intermitente. Su mujer le había dicho: «*El tejado tiene más agujeros que una regadera; mira a ver si lo arreglas*», pero él sólo había podido oír «*El tejado mira a ver si lo arreglas*».

Preocupado, decidió acercarse al ambulatorio para que le viera el doctor, le diagnosticara y le prescribiera alguna solución. Cuando llegó, la amplia sala de espera estaba a rebosar. Muchas más personas de lo que era habitual aguardaban turno. El carpintero pensó que aquella aglomeración tendría su explicación en el sistema de climatización aerotermia con que contaba, y que hacía más agradable la estancia allí que en cualquier otro lugar del pueblo. Pero no, por lo que pudo entender de los comentarios entrecortados que le llegaban, todos acudían por la misma razón: una repentina sordera continua e intermitente.

Ante el temor a un extraño contagio y la falta de conocimientos sobre esta sorprendente epidemia, el médico solicitó a la capital la ayuda de la Consejería de Sanidad que no se demoró en enviar a la población un laboratorio móvil y un equipo de especialistas en distintas ramas de la medicina.

Transcurridos unos días, aún no sabían nada sobre el origen de la pérdida parcial de oído ni, por supuesto, de los posibles remedios, pero tenían algunas evidencias sobre el caso:

1.- Lo padecían absolutamente todos los habitantes de Benichell.

2.- También lo sufría todo el que visitaba el municipio, aunque solo fuera por unas horas

3.- El problema se agudizaba ante determinados programas de radio o de televisión, como tertulias, debates, entrevistas a personajes públicos o los

llamados «del corazón».

4.- Cuando se abandonaba el término municipal se recuperaba la audición normal y completa.

El juez de paz, que siempre había sido muy perspicaz, descubrió que la sordera era ciertamente selectiva; aparecía cuando se iba a escuchar algo que no era veraz y desaparecía cuando lo que se oía era cierto.

Así, hasta los «*buenos días*» o las «*buenas tardes*» habían dejado de oírse cuando el tiempo estaba de un tranquilo desapacible.

El descubrimiento alteró muchos de los aspectos cotidianos del pueblo. En las misas se suprimió la lectura del Evangelio, y los vendedores del mercado dejaron de gritar las excelencias de sus productos. En el Mercantil se suspendieron las partidas de mus y otros juegos de envite. Sin embargo, al alguacil municipal, retaco y quisquilloso, le vino muy bien el fenómeno para sus investigaciones. Los interrogatorios a sospechosos se convirtieron en meros y efectivos trámites.

No obstante, el cambio más relevante llegó con la campaña electoral. Por primera vez coincidía en la misma fecha la convocatoria de elecciones municipales, autonómicas y generales.

A diferencia de elecciones anteriores, esta vez los candidatos brillaron por su ausencia en Benichell. Los coches con megafonía pasaron a ser un recuerdo del pasado. Los partidos decidieron llevar sus mítines de campaña a otros municipios limítrofes, y en los folletos en papel, que entregaban en mano o remitían por correo, figuraba una nota en cabecera de página que pedía: *Por favor, no lea en voz alta este programa en Benichell.*





Historia de un sueño

Este es el relato de un sueño fantástico que tuve hace unas noches y que al despertar me dejó un buen sabor de boca, a pesar del “chasco” normal que me llevé.

Resulta que en sueños recibí una llamada telefónica, el número era raro, a pesar de ello atendí la llamada, era de un Organismo Oficial y me comunicaban que había sido agraciado en un sorteo, con dos plazas, para pasar 10 días en una Residencia del Estado, completamente gratis y con los viajes en avión incluidos —no se pueden figurar ustedes la alegría que me supuso este hecho—. Unos días más tarde recibí por correo la confirmación y la documentación del viaje. Cuál sería mi sorpresa cuando leí los detalles del viaje: la Residencia era ni más ni menos, que El Palacio de la Mareta, en Lanzarote, sí, el palacete que hace ya unos años regaló el Rey Hussein de Jordania al Rey Juan Carlos I y que don Juan Carlos cedió al Patrimonio del Estado y que disfruta actualmente nuestro presidente Sr. Sánchez, su familia y un prolijo número de acompañantes invitados, acostumbrados al buen vivir, al buen yantar, eso sí, sin que les toquen el bolsillo.

Llegados al lugar indicado nos encontramos con cinco matrimonios más, venidos de distintos lugares de nuestro país, que habían sido agraciados en el mismo sorteo que yo. Una vez hechas las presentaciones oportunas, nos ofrecieron un refresco que agradecimos efusivamente y después fuimos acompañados por el personal de servicio a nuestras habitaciones. Estábamos solos, quiero decir que no había políticos, solo el servicio y la vigilancia por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Mejor así.

Como habíamos llegado al mediodía, una vez tomada

posesión de nuestras habitaciones fuimos invitados a pasar al comedor para el almuerzo. Creo que todos quedamos impresionados al ver la mesa preparada para el evento que venía, vajilla, cristalería, cubertería, bueno, todo lo que uno se puede imaginar y más. En cada sitio había una tarjeta personalizada con el menú detallado. Empezamos a leerlo y no nos enteramos de nada, los nombres de los platos estaban escritos en francés, en inglés y no sé en qué otro idioma. En el momento justo en que íbamos a empezar a tomar la primera cucharada de una sopa que se veía exquisita, ocurrió lo que se pueden figurar ustedes... me desperté, lo cual dejó en mi ánimo dos sensaciones distintas, una buena, porque lo estaba pasando muy bien y la segunda, de decepción, porque mis diez días de vacaciones se habían reducido a un solo día y no completo.

Después de asimilarlo todo, reflexioné sobre lo que pudo ser y no fue. Pensé que el Estado y en su nombre el Gobierno, podrían implantar un sistema de sorteos mensuales para un número concreto de familias, las cuales disfrutarían de unas vacaciones pagadas de diez días, en cualquiera de los establecimientos propiedad del Estado, ya sean paradores, palacetes, etc., etc., lo cual sería muy bien acogido por el pueblo español. Eso sí, los viajes no serían en Falcon, serían en vuelo regular, en tren o en autobús dependiendo del lugar de origen.

Pero me da la impresión de que mi idea no sería muy bien acogida por las autoridades competentes y seguiremos rascándonos nuestros bolsillos, cada uno con arreglo a sus posibilidades. Mientras tanto, los asiduos a estos lugares vacacionales, seguirán siendo los mismos.

Un saludo.



La Mareta (Lanzarote)



Asesinato del Comendador Vozmediano

En 1410 se documenta a Gonzalo Fajardo –hijo de Alfonso Yáñez Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia– como Comendador de Moratalla. Durante su período de administración, cometió abusos de autoridad amparado en su cargo –algo habitual en la España de entonces– lo cual, fue alterando poco a poco la convivencia y las relaciones entre la Encomienda y el vecindario o, más bien, entre la Encomienda y el Concejo. Tal es así que en Provisión del Maestre de Santiago –el Infante don Enrique– firmada en Medina del Campo el 1 de noviembre de 1418, ordena a Gonzalo Fajardo que respete el fuero que tiene la Villa de Moratalla y que no perturbe la administración de justicia. Pese a lo ordenado por el Infante, el Comendador continuó su política de abusos, minando la paciencia de unos y otros y cargando el ambiente de malestar.

A Gonzalo Fajardo le sucede en la Encomienda –hacia 1440– su yerno Alfonso de Vozmediano que había casado con su hija Isabel Fajardo. El caso es que si Gonzalo Fajardo había enrarecido el ambiente, sus sucesores hicieron más de lo mismo y si los moratalleros pensaron que tal vez podrían cambiar las cosas con el nuevo Comendador Alfonso de Vozmediano, estaban muy equivocados, pues pronto se darían cuenta que continuó con las mismas prácticas abusivas que sus antecesores y que su suegro, contribuyendo con ello a caldear y enrarecer todavía más la situación que la sociedad moratallera de la época venía arrastrando y acumulando. Apenas habían transcurrido unos años de su mandato cuando el Infante don Enrique firma en Caravaca (1444) una Provisión por la que ordena al Comendador que respete los fueros y privilegios de la Villa, privilegios que habían sido confirmados en 1440 por el Maestre. Pero no acaban aquí las “reprimendas” del Infante a Vozmediano; al mes siguiente del anterior, le envía otro requerimiento desde Lorca ordenándole que no privara al Concejo la posesión de la dehesa de Béjar que venían usando desde tiempo inmemorial, pues el Comendador intentaba apropiarse de ella. Como es lógico, el descontento hacia Alfonso de Vozmediano iba en aumento, colmándose el vaso de la paciencia ante las reiteradas injerencias en los asuntos y posesiones concejiles.

Harta de aguantar las repetidas intromisiones del representante de la Orden de Santiago en cuestiones propias del Concejo –acumuladas por similares actuaciones de anteriores comendadores y unido todo ello al descontento vecinal– la oligarquía moratallera se unió en una conspiración para deshacerse del Comendador. Y ocurrió. No sabemos el día ni el mes, pero sí sabemos que el asesinato tuvo lugar en torno al año 1465 y que en él tomaron parte varios vecinos de Moratalla a quienes, según posterior sentencia de la Orden de Santiago, se les embargan los bienes. (Nuestra apostilla o anotación: siendo Diego de Soto el Comendador que sucedió a Vozmediano y el mayor beneficiario de la situación, ¿no

sería parte instigadora –en la sombra– de la conspiración, del asesinato...?)

El suceso se transmitió por vía oral, deformando muchos aspectos del mismo; como ejemplo, el de un tal Clemente López Berenguer quien, casi doscientos años más tarde (1663), solicita la ejecución de un expediente para probar su nobleza y “limpieza” de sangre –algo muy común en la época– para beneficiar a su hijo Cristóbal López Berenguer que llegó después a ser Regidor Perpetuo de la Villa de Moratalla y Alcalde Ordinario. Para la instrucción de dicho expediente, se “alteró” el suceso de Vozmediano por testimonio de Alonso de la Higuera, un anciano y conocido vecino, quien afirmaba que: “... Según la tradición, la muerte del Comendador Alfonso de Vozmediano se debió a que destruyó los pergaminos, de los que era depositario, donde constaban los privilegios nobiliarios de los primitivos hidalgos que se establecieron en el pueblo...” Y lógicamente, entre esos pergaminos estaba –¡qué casualidad!– el correspondiente a Clemente López Berenguer. Nada más peregrino, falso e incierto en nuestra opinión y tras la investigación documental. ¿Por qué el Comendador iba a ser depositario, guardián o custodio de tales documentos particulares? Nunca lo fueron... Por otra parte, sabemos que la solicitud de tales expedientes solían realizarla familias pudientes en su propio beneficio para conseguir algún cargo o acrecentar su orgullo y situación social, expedientes que la mayoría de las veces –como en este caso– se apoyaban en testimonios orales de “amañada” conveniencia y documentos –si es que existían– poco fiables y de dudosa autenticidad, porque así convenía a los intereses del solicitante.

En cuanto a la familia del asesinado Comendador Alfonso Vozmediano, sabemos que marcharon a Murcia, donde entroncaron con los Arróniz. Pero esa, es otra historia ligada al Monasterio-Convento de San Jerónimo, hoy sede de la UCAM.



Foto: José Jesús Sánchez Martínez



"Los Espadones" (Primera parte)

La coyuntura bélica de inicios del siglo XIX (Guerra de Independencia 1808-1813; Emancipación de la América española 1810-1824; Primera Guerra Carlista 1833-1840, etc.) otorgó a los militares un inmenso protagonismo en la vida política decimonónica española. Los generales de prestigio lideraban los partidos políticos y recurrían al **pronunciamiento** para intentar hacerse con el gobierno o condicionar su rumbo. El fenómeno se repite una y otra vez durante el reinado de Isabel II: la rebelión de los sargentos progresistas de la Granja en 1836 consigue la breve restauración de la Constitución de Cádiz de 1812; las Juntas Revolucionarias de 1840 secundadas por Espartero ponen fin a la regencia de M^a Cristina, y del mismo modo el regente Espartero sale al exilio en 1843; la Vicalvarada de O'Donnell en 1854 marca el paso de la Década moderada al Bienio progresista; y la derrota de la Milicia Nacional por el ejército dirigido por el mismo O'Donnell en 1856 supone el regreso de los moderados al poder. Tras los fracasos progresistas de 1866 en Villarejo de Salvanes y en la sublevación de los sargentos del Cuartel de San Gil, el pronunciamiento de la Armada en Cádiz en 1868 por Topete dará inicio a la revolución que acabó con la Monarquía Isabelina.

Los principales militares del reinado de Isabel II y denominados como **Espadones** son:

- *Baldomero Espartero 1793-1879
- *Ramón María Narváez 1799-1868
- *Leopoldo O'Donnell 1809-1867
- *Francisco Serrano 1810-1885

Es controvertido en este concepto el caso del general Juan Prim, pues si bien para algunos podría formar parte de la denominación de *espadones*, para un amplio sector de la historiografía no lo encuadra en el mismo concepto como a los otros cuatro.

Los cuatro generales citados controlaron la política española desde 1840 hasta la *Restauración Borbónica* en 1875 con una visión de Estado bastante parecida a pesar de sus desavenencias ideológicas, poniéndolas en el contexto de esta época decimonónica, y resaltando un punto en común a todos ellos: su relación directa con Isabel II; aunque la reina los viera y tratara de forma muy diferente, desde la proximidad a Serrano al distanciamiento con Espartero.

En el siglo XIX *isabelino* la política difería sustancialmente de cómo es en la actualidad; empezando por los partidos políticos diferentes al concepto actual, y acabando por el sistema electoral de carácter *censitario*, pasando todo ello por un sistema caciquil. El carácter de inestabilidad estuvo presente a lo largo de todo el siglo; Guerras Carlistas, insurrecciones en la América hispana, progreso de la idea de republicanismo, débil situación de la Hacienda, levantamientos cantonales..., todo ello hizo que la reina se apoyara en estas figuras con autoridad, prestigio e incluso bien vistas por el pueblo en muchas ocasiones.

Era una política muy personalista y aunque existían pequeños grupúsculos o *camarillas* que compartían unos mismos principios, no había disciplina de partido ni programas electorales, de ahí el ascendiente de estos personajes.



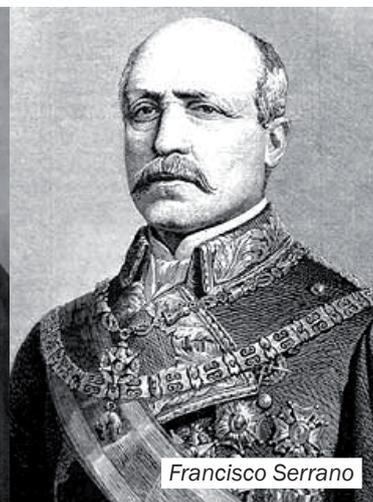
Baldomero Espartero



Ramón María Narváez



Leopoldo O'Donnell



Francisco Serrano

Mas fotos del VIAJE A PULPÍ (Noviembre -2022)





Estrella
Alvarado
Cortés

BRINDIS POR EL LADO OSCURO

Empiezas a deshojar la flor
que el límite del año impone;
con alegría, con esperanza, con ilusión.
Con el vaso medio lleno de la vida,
brindas intercambiando amores
fraternos, fugaces, lejanos o eternos.

Y si te miras en los ojos queridos,
desde lo más profundo te pido
que explores de nuevo
todo aquello que se nos hizo viejo
y que lastra con penumbra nuestro camino.

La cadencia de dos almas sintiendo
tiene el cálido abrazo del verano,
pero también el dual reto
de aceptar ese desconocido claroscuro
que todos tenemos escondido.

Buscando la armonía de encontrar
y acompasar nuestras luces y sombras
brindo por ti, por mí y por la felicidad
de quererte absolutamente.
Hasta en tu lado oscuro.



Francisco
L. Navarro
Albert

LA PÉRDIDA

Quizá sea mi destino
caminar en soledad
pues se han ido mis amigos
y no quiero tener más
porque tanta pérdida he sufrido
que es difícil de soportar.

Así, camino
y solo quedan mis huellas
hacia ese fatal destino
que un día a todos nos llega.

Las lágrimas que derramé
otros verterán por mí
si en la vida procuré
hacer que cada uno fuera feliz.

Tal vez volvamos a caminar juntos,
a vivir días felices
evocando dulces recuerdos
que serán los buenos frutos
que en cosecha predicen
por la siembra que bien se ha hecho

SOLOS

Estamos solos
como el mar que la noche destiñe
cuando la luna nueva calla;
solos
como los cuerpos sordos que huyen
de todos sus interrogantes
tras unos árboles sin memoria.
Miro tus ojos
y están dormidos sobre el silencio de agua
que apenas si ha podido nacer
en esta noche sin luna.

Guardas
nuestros secretos de sílabas quebradas
en la olvidada oscuridad de las palabras.

En vano busco
las respuestas que apenas ya si caben
en la mirada de un espejo sin pupilas,
en la insolente soledad de los jardines
donde las flores son
instante de color inútilmente herido.

Vuelvo a mirar
tus manos y siento que mis dedos
sólo buscan tus dedos silenciosos;
y noto entonces
una brisa de sol y hierbabuena
con la que me acaricias suavemente.

No hay remedio,
da lo mismo que el canto de los grillos
se retuerza en la almohada que no aprecias;
estás dormida
detrás de los murmullos que dicen las palomas
las veces que dialogan con las piedras.

Quizá fue el viento
quien logró que los árboles danzaran
y entonaran sus hojas las canciones,
porque sus sombras
al fin comprendían las caricias
dichas en el rumor de algunos parques.

Velo tu sueño y sólo siento
que al abrir tus ojos de nostalgia
se encenderá tu imagen sobre el cielo
y se abrirá un amanecer tenue
de azul cobalto.

2º Premio XXVIII Certamen "Luis Chamizo"
Villafranca del Penedés (Barcelona) 27-mayo-2022



José Ant.
Lozano
Rodríguez

DESNUDEZ

Cuando regrese,
te llevaré unas flores sin pétalos,
para que sientas
lo que yo he sentido.

Cuando vuelva,
traeré conmigo
tejidos de sedas transparentes
que cubran tu cuerpo
y te veas, como yo,
desnudo.

Así pasaron muchos otoños
frente a la furia de los vientos,
bajo el sol del desierto,
en las gélidas cumbres nevadas.
Sin pétalos, desnuda...
esperando tu calor,
tu abrazo.



Ana
María
Almagro